



Equipar a las personas

Retos en la educación y la formación para afrontar un nuevo modelo productivo

JOAN ROMERO

Toda la información disponible es concluyente: pese al formidable esfuerzo presupuestario realizado durante décadas, el sistema educativo y los sistemas de formación españoles no funcionan de forma adecuada. Muchos hablan de fracaso y la mayoría de los informes oficiales reflejan los pobres resultados de un sistema educativo y de unos subsistemas de formación que no solamente son incapaces de cumplir con el objetivo estratégico de equipar mejor a los ciudadanos españoles para los nuevos retos de futuro, sino que están muy lejos de la media de los países europeos o de la OCDE.

Más del 30% de los jóvenes abandonan el sistema educativo sin completar la educación obligatoria (el 39,7% en la Comunidad Valenciana); el número de jóvenes entre 20 y 24 años con estudios postobligatorios es de los más bajos de Europa; persiste una baja demanda de estudios de formación profesional; apenas un 38 de estudiantes universitarios finaliza sus estudios en el plazo establecido (algo menos del 30% en las carreras de cinco

Los resultados de la educación y la formación se alejan de la media europea

Sin el nivel de formación adecuado no hay otra salida que el desempleo

Invertir en educación y formación es la mejor opción para nuestro futuro

años y menos del 17% en las escuelas técnicas superiores); se aprecia un grado excesivo de sobrequalificación en educación superior en relación con otros países de la OCDE; nuestros jóvenes y nuestra población activa no hablan de forma fluida idiomas; el gasto público en educación sigue siendo insuficiente; el nivel de motivación y de autoestima del profesorado es bajísimo; el grado de reconocimiento de la sociedad al trabajo de los docentes es todavía más bajo; el grado de eficacia y eficiencia de los subsistemas de formación para la población activa ocupada es muy bajo; el número de activos ocupados que recibe alguna formación complementaria es muy bajo; el sistema educativo español, en todos sus niveles, se ha visto sometido a cambios notables y continuos.

Todas ellas, y algunas más,



Asamblea de estudiantes valencianos sobre la reforma Bolonia. / SANTIAGO CARREGUÍ

son cuestiones muy relevantes que requieren atención y cambios para poder enfrentar con mejores garantías la transición hacia un nuevo modelo productivo en el que el nivel de formación de la población será determinante y en el que cualificación, competitividad, productivi-

dad y empleo forman un todo inseparable. Porque el desempleo disminuye según aumenta el nivel educativo, pero también es esencial para mejorar la competitividad y la productividad. De tal modo que aquellos países que queden rezagados —y España lo está y algunas Comunida-

des como Andalucía, Baleares o la Comunidad Valenciana ocupan los peores lugares— tendrán serias dificultades para insertarse en buenas condiciones en la economía del conocimiento y de los servicios. Y aquellas personas que no tengan un nivel adecuado de formación quedarán

atrapadas en el círculo vicioso del desempleo, el empleo precario, el bajo nivel de ingresos y la falta de movilidad social.

Invertir en educación y formación es la mejor opción para nuestro futuro colectivo, en especial para el futuro de quienes ahora tienen menos de 30 años. Es necesario abordar un programa de reformas graduales del sistema educativo español y de los subsistemas de formación y aprendizaje. Un programa realista, pero serio y profundo, que permita conocer bien nuestra precaria situación, que tenga en cuenta las experiencias de aquellos países europeos que lo han hecho muy bien y que permita consensuar un conjunto de iniciativas que no se vean alteradas cada vez que se produce un cambio de mayoría parlamentaria.

Consensuar reformas y dotarlas de estabilidad, no exenta de la flexibilidad requerida ante la velocidad de los cambios, es la segunda mejor opción que está a nuestro alcance. Porque no conviene olvidar que nuestro retraso relativo, nuestra debilidad estructural para crear empleo suficiente o nuestra incapacidad para imaginar y acordar re-

Es necesario abordar un programa de reformas graduales

Nuestra debilidad estructural poco tiene que ver con razones exógenas

El desempleo disminuye a medida que aumenta el nivel educativo

formas inaplazables, poco tienen que ver con razones exógenas atribuibles a la globalización económica y mucho menos con los cambios sociales y culturales en curso, sino que forman parte de nuestro contexto social y cultural específico y de nuestro peculiar paisaje político. Porque todos los países desarrollados experimentan cambios culturales y sociales similares y todas las economías son abiertas, y sin embargo algunos disponen de sistemas educativos robustos y de sistemas de formación eficaces. Y en esos casos, muchas personas encaran el presente y el futuro con mayores garantías que nosotros. Porque su equipaje, medido en capacidades individuales y en grado de cohesión social, es mejor. Por lo tanto, es una tarea colectiva que nos incumbe en exclusiva a nosotros.